

SANTA MARÍA LA REAL DE PLACENCIA

SU SINGULAR PÓRTICO NECESITA UNA RESTAURACIÓN

CONSTITUIDO EN 1666 CON PROFUSIÓN DE MADERAS TALLADAS

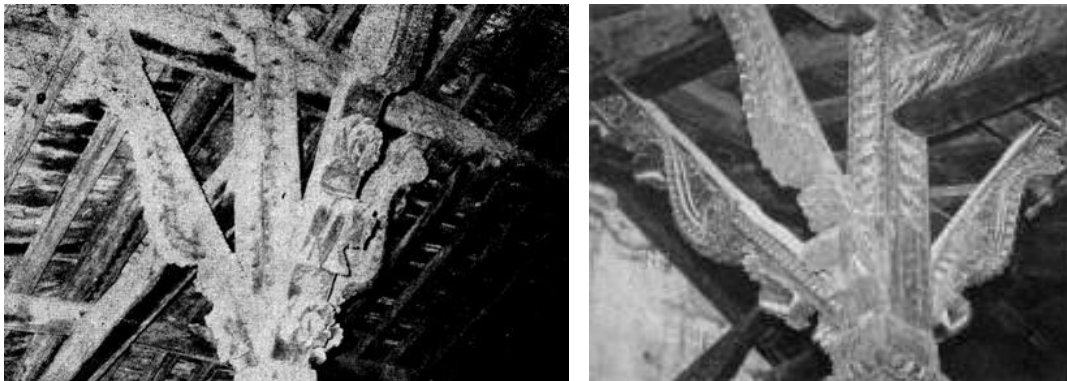
Iñaki Linazasoro

Al igual que otros muchos pueblos guipuzcoanos, el placentino se halla primordialmente preocupado por dos problemas que le atañen de lleno: la crisis y la endiablada circulación rodada por el centro de la angosta villa.

Son dos asuntos que quitan el sueño a cualquiera y que, además, dejan encubiertos en su prelación otros problemas que también tienen su importancia.

De la antigua Soraluze siempre he resaltado dos notabilísimos valores: El proverbial buen humor, la predisposición a la retranca de sus moradores y el pórtico de su parroquia.

El primero de los valores está recibiendo serios embates por mor de esta «uniformización» de la vida y las codiciosas urgencias que nos apabullan. Respecto a Santa María la Real, también habré de consignar que se han cometido en su interior numerosos disparates. Con más buena voluntad que acierto párrocos anteriores se cargaron la belleza de varios retablos, uno de ellos el principal, de estilo neoclásico, diseñado por Ventura Rodríguez y al que difícilmente se le puede enmendar la plana. Se cubrieron las losas de piedra del suelo por un infame «terrazo» de cuartel y se pintarrajearon imágenes de indudable interés.



Vigas y tornapuntas talladas

EL PÓRTICO

Aún nos queda incólume —pero envejecido y dañado por el paso del tiempo—, un monumento de arte popular en madera, el pórtico del templo parroquial, lugar entrañable donde han crecido, jugado y soñado, varias generaciones de placentinos. Ágora al que le cuadra mejor el nombre de «*Eleiz ataria*» o «*eleizpe*» que el técnico y frío de pórtico, derivado del «*pteromae*» griego. Mi puntualización se comprende mejor tras sentarse en el pétreo banco circundante del pórtico de Soraluze, exclamando con el salmista: «*Protégenos Señor, bajo la sombra de tus alas...*»

El «*eliz atari*» que trato de describir está formado por dos rectángulos unidos en el esquinazo izquierdo de la obra de fábrica del templo. Uno de ellos mide 24,5 metros

de longitud y el otro 20,5 metros, con un fondo de casi 12 metros. Calculando la inclinación del tejado, el pórtico dispone de 525 metros cuadrados de madera o tejado, superficie muy estimable en una orografía de desfiladero donde no hay espacio ni para que crucen dos camiones...

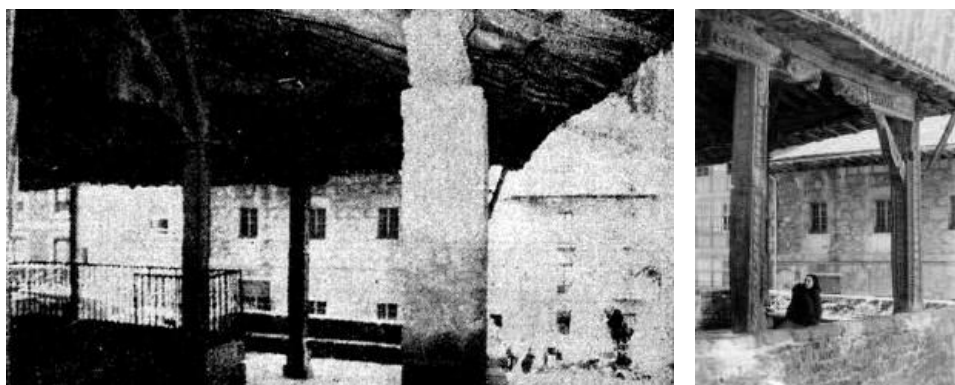
Bromas placentinas aparte (pues yo también llevo con orgullo sangre de este pueblo del que desciende Cristóbal Colón) la construcción del atrio se realizó en año 1666, fecha que aparece tallado en una de las zapatas.

RIQUEZA ARTESANAL

Tanto el templo parroquial como sus aledaños se hallan condicionados al declive del terreno en el que se asientan. Por eso el «*eliz atari*» de Placencia dispone de diferentes alturas de escudrías ligadas a la inclinación del terreno y su suelo está en dos planos con acceso del uno al otro por escalones de piedra. Contemplando la puerta del templo desde la calle, la perspectiva es magnífica.

El conjunto de vigas, correas, tornapuntas, ménsulas, barrotillos, largueros y zapatas que sostienen el tejado, presentan artísticas y a la vez artesanales labras realizadas a golpe de mazo y gubia. Flores, frutos, naturaleza muerta, dibujos geométricos y astroláticos adornan cada una de las numerosas piezas (alrededor de doscientas) siendo todos los dibujos diferentes pero que, no obstante, guardan una armonía de conjunto.

Todo esto, hoy, en la era de las máquinas y de los trabajos en serie, es de un valor inestimable. Miles de horas en diseño, talla y machihembrado en un estilo renacentista muy logrado. Una obra irrepetible con la plusvalía de esa pátina adquirida a través de tres centurias.



Un ala del pórtico y al fondo la plaza al sol

RESTAURACIÓN

Nuestro patrimonio no puede ni debe perder este monumento de madera. Sería un descuido de país inculto y desarraigado. Mas por lo que observamos últimamente, sucede lo contrario. La concienciación a todos los niveles ha logrado la paciente restauración del artesonado del claustro, capilla y vestíbulo de la Universidad de Oñate, así como del santuario de Andra Mari de Antigua en Zumárraga. El tercero a tener en cuenta bien pudiera ser el atrio que hoy nos ocupa.

El «*eleizpe*» de Soraluze está atacado por tres causas principales, los agentes atmosféricos, los hongos y los parásitos. Agregaría además el peligro de la instalación eléctrica sin protección alguna —con cables pelados en algunos puntos— sobre venerables maderos convertidos en yesca. Por lo que cualquier imprudencia

ocasionaría una catástrofe irreparable.



Hace once años, con motivo de cumplirse el tercer centenario de la construcción del atrio, hubo contactos de autoridades al más alto nivel. También la Diputación —si mal no recuerdo— ordenó un estudio sobre la defensa del singular atrio placentino. Pero, desgraciadamente, nada se hizo.

Convendría que los aires democráticos consiguiesen la limpieza total del maderamen, su tratamiento químico para la extinción de hongos e insectos y su consolidación, reforzando el atrio por su parte no visible, sin tocar las piezas labradas.

No es el «punto flaco» de los placentinos el tratamiento de la madera precisamente. Sin embargo, creo que todo el pueblo armero antes y tornillero ahora, apoyaría esta obra de salvar para la posteridad un atrio único en la geografía de Euskalerría.